

# La construcción de una nueva legitimidad electoral en el período progresista (1883-1895)

Alexis Medina  
Université de Franche-Comté

## Introducción

El año de 1883 abrió un nuevo ciclo en la historia del Ecuador. Tras el derrocamiento de Ignacio de Veintemilla, llegaron al poder los progresistas, encabezados por los presidentes José María Plácido Caamaño (1883-1888), Antonio Flores (1888-1892) y Luis Cordero (1892-1895). El progresismo deseaba encarnar una vía media entre el conservadurismo y el liberalismo y reunía a antiguos conservadores garcianos, como Antonio Flores, Francisco J. Salazar o Eloy Proaño y Vega, con personajes más cercanos al liberalismo católico que habían combatido a García Moreno, como el llamado grupo de Cuenca, del que formaban parte Luis Cordero y los hermanos Ramón y Antonio Borrero.

Los progresistas, marcados por el positivismo, se dieron por objetivo construir la República práctica. En ese sentido, iniciaron una serie de transformaciones económicas destinadas a modernizar la sociedad, reforzar el modelo agroexportador y acelerar la vinculación del Ecuador al mercado internacional.<sup>1</sup> En el ámbito

---

1 Sobre las reformas económicas y fiscales del progresismo, véase Alexis Medina, "Le progressisme et son projet de modernisation politique et administrative en Équateur, 1883-1895", *Parlement[s]. Revue d'histoire politique*, n.º 35 (2022), 43-60.

de las relaciones entre la Iglesia y el Estado también se mostraron más pragmáticos. Si bien mantuvieron el modelo de la República del Corazón de Jesús, estaban abiertos a un proceso de secularización pactada con el Vaticano. En el ámbito político, procuraron distanciarse del autoritarismo de García Moreno, ya que mientras este había proclamado la insuficiencia de las leyes, los progresistas definían el respeto a la ley como una de las bases del orden republicano.<sup>2</sup> En ese efecto, consideraban que las autoridades debían velar por el respeto a las libertades públicas, como la de prensa y la de asociación.<sup>3</sup>

A pesar de que los gobiernos progresistas, sobre todo el de Caamaño, se enfrentaron a las montoneras formadas por los liberales radicales en el litoral, el progresismo corresponde a un período de relativa estabilidad política en el que las elecciones se desarrollaron con normalidad y mucha frecuencia, en paralelo a un proceso de ensanchamiento del electorado que estaba en marcha desde la abolición del sufragio censitario en 1861. En este contexto, se observó el desarrollo de un sistema político estable y complejo, caracterizado por el auge de la prensa, que llegó a convertirse en el actor central del debate público, y la multiplicación de proto-partidos políticos encarnados por clubes y sociedades que proliferaron en los años 1880 y 1890.

A pesar de que las elecciones fueron regulares y numerosas bajo el progresismo, solo han sido abordadas parcial o indirectamente, salvo las presidenciales de 1888.<sup>4</sup> Proponemos ensanchar la visión hacia una panorámica del período que, además, no se circunscriba exclusivamente a las elecciones presidenciales. Una de las investigaciones más completas sobre ese momento es la de María Cristina Cárdenas Reyes, que analiza el progresismo desde una perspectiva regional, la de las provincias azuayas, y en un amplio período, desde los orígenes de esta corriente hasta 1895, aunque dedica poco espacio a las elecciones del período progresista, salvo las presidenciales de 1892.<sup>5</sup> Nuestro enfoque será algo diferente, ya que nos concentraremos en el período en que los progresistas estuvieron en el poder, pero adoptaremos un marco geográfico más amplio, de alcance nacional.

2 María Cristina Cárdenas Reyes, "El progresismo ecuatoriano en el siglo XIX. La reforma del presidente Antonio Flores (1888-1892)", *Andes*, n.º18 (2007): 1, 6, 8, y 12.

3 Para un análisis más completo del progresismo, véase María Cristina Cárdenas Reyes, *Región y Estado nacional en el Ecuador. El progresismo azuayo del siglo XIX (1840-1895)* (Quito: Academia Nacional de Historia/Universidad Pablo de Olavide, 2005); Alexis Medina, *Le progressisme et la réforme de l'État en Équateur, 1883-1895* (tesis de doctorado, Universidad Paris Nanterre/Universidad de Cádiz, 2016).

4 Diana Jiménez de Landívar, "La elección del Doctor Antonio Flores y la influencia del Doctor José María Plácido Caamaño", *Revista de la Universidad Católica*, n.º 29 (marzo de 1981): 269-306; Rafael Quintero, "Eloy Alfaro y las elecciones olvidadas de 1888 y 1892", *Ruptura*, n.º24 (noviembre 1980): 91-104.

5 Cárdenas Reyes, *El progresismo azuayo...*, 269-277.

En lo que respecta a los partidos políticos, el estudio más detallado es el de Enrique Ayala Mora, que analiza ampliamente la formación del sistema de partidos bajo el progresismo, pero sin adentrarse directamente en el tema de las elecciones o de la prensa.<sup>6</sup> En cuanto a las elecciones del siglo XIX propiamente dichas, especialmente del período progresista, quienes más atención les han prestado son Rafael Quintero y Érika Silva desde la óptica de la sociología histórica.<sup>7</sup> Aunque no es nuestro objetivo cuestionar la pertinencia de este enfoque, nos proponemos enriquecer los estudios de Ayala Mora, Quintero y Silva inscribiendo este capítulo en la línea de la nueva historia política y la historia conceptual, estableciendo además una conexión clara entre elecciones, partidos y prensa. Este encuadre nos llevará a reconocer la autonomía de lo político y a interesarnos por las sociabilidades, la cultura política, los procesos de ampliación de la participación electoral y el desarrollo de la prensa y de los partidos, al mismo tiempo que nos permitirá apreciar la reconfiguración del concepto de opinión pública bajo el progresismo.

Siguiendo la perspectiva de la nueva historia política, Ana Buriano estudió la prensa del período garciano, especialmente su relación con las elecciones. Si bien el garcianismo recurrió a prácticas represivas y autoritarias, también se vio obligado a disputar la opinión pública, en la que circulaban todo tipo de periódicos, incluso de oposición. Durante este período existió una correlación entre el desarrollo de la prensa y los procesos electorales, en particular los de 1865, 1868 y 1875.<sup>8</sup> El propio García Moreno contribuyó a romper con el unanimismo que dominaba la opinión y creó un contexto favorable a la definición de tendencias políticas identificables, al deslegitimar la Constitución de 1861 y proclamar la insuficiencia de las leyes, posicionamientos que eran propicios a fragilizar los consensos.<sup>9</sup> En otras palabras, el desarrollo de la prensa y de las sociedades políticas en el período progresista se produjo en terreno abonado.

Los progresistas llegaron al poder después de derrocar a Veintemilla, quien, en 1882, decidió suspender las elecciones y proclamarse jefe supremo de la república. Se produjo entonces un levantamiento generalizado que involucró a las tres

6 Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988), 283-333.

7 Quintero, "Eloy Alfaro y..."; Rafael Quintero, *El mito del populismo. Análisis de los fundamentos del Estado ecuatoriano moderno (1895-1934)* (Quito: FLACSO-Ecuador, 1980), 98-106; Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, vol. 2 (Quito: FLACSO/Abya-Yala, 1991), 195, 200-202, 205-206, 239 y 245.

8 Ana Buriano, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875* (México: Instituto Mora, 2018), 10, 13 y 22.

9 *Ibid.*, 17.

principales corrientes de la época: el conservadurismo, el progresismo y la fracción del liberalismo que había roto con Veintemilla. En la costa, Eloy Alfaro, principal figura del liberalismo radical, fue proclamado jefe supremo y tomó el control de las provincias de Esmeraldas y Manabí. En la sierra se constituyó un gobierno provisional, el pentavirato, formado por conservadores y progresistas. Veintemilla, por su lado, se atrincheró en Guayaquil, mientras que el gobierno de Alfaro y el pentavirato lograron formar una incómoda alianza para coordinar un ataque conjunto sobre el puerto principal, misma que condujo a la derrota definitiva de Veintemilla y su posterior exilio el 9 de julio de 1883.

A los pocos días de la victoria, Pedro Carbo, una de las figuras históricas del liberalismo, fue designado jefe supremo de la provincia del Guayas. Así, los tres gobiernos, el de Carbo, el de Alfaro y el pentavirato, negociaron la convocatoria de una Convención Nacional que adoptaría una nueva Constitución y nombraría al nuevo gobierno. Enseguida volvieron a surgir las tensiones entre los conservadores y progresistas del pentavirato y los liberales radicales partidarios de Alfaro. Mientras este último bautizó a su campaña contra Veintemilla como la “Regeneración”, el gobierno de Quito llamaba a la suya “Restauración”, dos términos antitéticos que demostraban la brecha ideológica que separaba a ambos bandos. Los esfuerzos del pentavirato y, luego, de la Convención Nacional por limitar la participación política de los radicales y excluirlos del nuevo sistema político llevó a la ruptura definitiva entre los dos bandos. De esta manera, Alfaro inició un gran levantamiento el 15 de noviembre de 1884 que, aunque fracasó, marcó el inicio de una intensa actividad de las montoneras radicales en el litoral.

Surgió entonces un sistema político en el que la legitimidad estaba en disputa, pues una parte de los vencedores de 1883, los radicales, se sentían excluidos y fueron reprimidos con severidad cuando se levantaron a partir de 1884. Aunque a primera vista el estado de guerra civil en la costa, sobre todo bajo el gobierno de Caamaño, no parece haber sido un contexto favorable a la ampliación de los derechos civiles, se fue configurando progresivamente un sistema político basado en las normas republicanas del sufragio libre, la alternabilidad, la separación de poderes y el respeto a las libertades públicas, que se manifestó en el desarrollo de la prensa y de las organizaciones políticas. Es por ello que existió una tensión permanente a lo largo del período entre, por un lado, la política represiva de las autoridades y, por otro, la paulatina ampliación de la esfera pública.

No se trata de la única contradicción de este período, ya que los progresistas también buscaron despolitizar el debate público conforme a una concepción positivista del mundo. En efecto, como lo indica Juan Manguashca, los progresistas, al igual

que otras élites políticas de América Latina en el mismo período, consideraban la ciencia experimental como única fuente confiable de conocimiento y se esforzaron por extender su racionalidad al ámbito de la política: “Un corolario de esta actitud fue el pensar que la cosa pública debía estar en manos de expertos puesto que la sociedad debía ser administrada más que gobernada”.<sup>10</sup> La paradoja es que, al permitir la ampliación de los espacios de sociabilidad, los progresistas crearon precisamente las condiciones de una mayor politización. Estas dos contradicciones, entre la expansión de las libertades civiles y el uso indiscriminado de las facultades extraordinarias, y entre el reconocimiento del pluralismo político y el deseo de despolitización de la sociedad, servirán de guía a este trabajo. Nuestro propósito será determinar cómo se logró conformar un sistema político-electoral estable bajo el progresismo y cuáles fueron los limitantes y las contradicciones que lo llevaron a derrumbarse en 1895.

En un primer momento, nos proponemos analizar la manera en que funcionaba el orden electoral del período progresista, adentrándonos en la tecnicidad del voto, la caracterización de las elecciones y los debates que se produjeron en torno a la definición de la ciudadanía. El segundo apartado abordará la formación de un primer sistema de partidos políticos. Si bien no se trataba de partidos en la acepción moderna de la palabra, la vida política empezó a estructurarse en torno a organizaciones específicamente dedicadas a la lucha electoral. Posteriormente, se analizará el papel creciente de la prensa en el debate público, no solo como reflejo de determinadas opiniones políticas, sino como protagonista de las elecciones. Por último, se explorará la reconfiguración del concepto de opinión pública y la manera en que esta abrió la puerta a un creciente cuestionamiento de la legitimidad del orden político por parte de los liberales, los cuales se percibían como excluidos por el sistema.

## La consolidación de un sistema electoral estable

Los progresistas buscaron asentar su legitimidad construyendo un sistema electoral funcional, cuyos principales rasgos analizaremos a continuación: se trató de un período de relativa estabilidad política, las elecciones fueron frecuentes y se desarrollaron con regularidad y, desde la abolición del sufragio censitario en 1861, se observó una ampliación modesta del electorado. La estabilidad política caracterizó el período progresista a pesar de la arremetida de las montoneras en la costa, especial-

10 Juan Maiguashca, “Dirigentes políticos y burócratas: el Estado como institución en los países andinos, entre 1830 y 1880”. En *Historia de América andina*, vol. 5, ed. por Juan Maiguashca, 211-273. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Libresa, 2003), 254.